

La Cronica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO XXIV.

Precios de suscripcion.—En Almeria 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Sábado 27 de Octubre de 1883.

Precios de insercion.—Anuncios á medio real línea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real línea.—Para los suscritores la mitad.

NUM. 7 092.

ALAMBRES GALVANIZADOS

para parrales

DE UNA DE LAS MEJORES FÁBRICAS DE BÉLGICA.

En el establecimiento de los Sres. Sanchez, Coca y Compañía, calle de Granada frente al taller de D. Sebastian Lopez y plaza de San Sebastian al almacén de D. Gerónimo Abad, se admiten pedidos de alambre para la próxima postura, y se hallan de manifiesto los precios y muestras como tipo de los que se han de recibir.

Por consecuencia de un importante pedido que esta casa ha contratado con la de Bélgica, es un acontecimiento el precio á que pueden conseguirse dichos alambres, así como su buena calidad, que sería hoy un absurdo el empleo de la sogá, cuyo sistema, tan costoso como inseguro, reclama una respetable cantidad de puntales.

Se admiten pedidos hasta el 15 de Noviembre próximo.

Cromúrgica del cabello.

Tintura progresiva para el cabello y la barba de rápidos y seguros efectos.—Véase la cuarta plana.

PARTE OFICIAL.

Gaceta del día 23 de Octubre.

Gracia y Justicia.—Real decreto indultando á Deogracias Palacin y otros del resto de las penas que les fueron impuestas por la Audiencia de Valladolid.

Guerra.—Reales decretos nombrando consejero de Guerra y Marina al mariscal de campo D. José Merelo; gobernador militar de Badajoz á D. Juan Delatres; comandante general de la segunda division del ejército de Aragon á D. José Pascual de Bonanza; comandante general de la plaza de Ceuta á D. José Lopez Pinto; vocal de la Junta consultiva de guerra á D. José García Velarde; oficiales de la clase de primeros del Ministerio á los brigadieres D. Manuel Rodriguez de Rivera y D. Miguel Tuero; gobernadores militares: del Castillo de Monjuich á Don Alejandro Picazo y del de San Fernando de Figueras á D. Evaristo García Reina; gobernador militar de Teruel á D. Bernardo del Amo; presidente de la Junta encargada de redactar un reglamento de tiro, á D. Ricardo Ortega; comandante general de las Villas, en la isla de Cuba, al mariscal de campo D. Federico Esponda; segundo cabo de la capitanía general de dicha isla á Don Manuel Armiñan; disponiendo cese en el cargo de gobernador militar de Badajoz al mariscal de Campo D. Pedro Zea; disponiendo pase á la seccion de reserva del Estado Mayor general del ejército D. Pedro Lallave; admitiendo la dimision de gobernador militar del castillo de Monjuich á D. Lorenzo Ochotorena; admitiendo la dimision del cargo de comandante general de las Villas (Cuba) á D. Sabas Marin, y del segundo cabo de la capitanía general de dicha isla á D. José Chinchilla.

—Otro disponiendo que los oficiales generales no puedan desempeñar el mismo destino de entre los asignados á su categoría, sino durante el plazo máximo de tres años.

—Otro fijando en tres años el tiempo de permanencia de oficiales generales de ejército y armada en el cargo de Ayudante de campo de S. M.

—Otros autorizando al director general de Artillería la adquisicion de varios efectos.

—Circulares generales disponiendo que los jefes y oficiales que presten sus servicios fuera de cuerpos activos, cuando asciendan al empleo inmediato, practiquen un año en aquellos, por lo menos, antes de obtener colocacion en ninguna dependencia, y disponiendo que el cargo de ayudante de campo no pueda ser desempeñado por oficiales subalternos.

Hacienda.—Reales órdenes resolviendo nueve expedientes instruidos por Ayuntamientos, en solicitud de rebaja en su cupo de consumos.

Gobernacion.—Real orden resolviendo el expediente relativo á la suspension del Ayuntamiento de Alcudia.

Ultramar.—Real decreto admitiendo la dimision del cargo de subsecretario á D. Ramon Rodriguez Correa; declarando jubilado á D. Francisco José Hernandez, consejero de Administracion cesante de la isla de Puerto Rico; nombrando ingeniero jefe de la isla de Cuba á D. Salustiano Martinez Pando, y dis-

poniendo el regreso á la Peninsula de los ingenieros don Manuel Lopez Bayo y don Eduardo Lopez Navarro, que sirven en las islas Filipinas.

FRAGMENTOS HISTÓRICOS.

Empezamos hoy, insertando algunas páginas de la notable obra del célebre biógrafo señor Michaud, *Historia de Luis Felipe de Orleans*, en las que se prueba que el difunto rey ciudadano (!) no fué hijo del regicida duque de Orleans, y sí de un carcelero.

Habla el Sr. Michaud:

I.

«Entre todos los reyes que han faltado á sus deberes, que han sido traidores á la causa de los pueblos y á la suya propia, Luis Felipe debe colocarse en primera línea; porque si bien no fué el autor del sistema de opresion que desde su advenimiento al poder *impusieron las grandes potencias á Francia*, fué por lo menos su cómplice, su vil instrumento, y en cuanto al sistema de corrupcion y de baja, que ha causado nuestra ruina y la suya, le pertenece enteramente toda, toda la ignominia.

De un carácter falso y disimulado desde su infancia, criado por una mujer hipócrita (1) y corrompida y teniendo á la vista un padre ambicioso y ávido de riquezas, Luis Felipe pasó los primeros años de su vida en medio de tramas y conspiraciones, é iniciado antes de tiempo en horribles secretos, debió de ser desde entonces falaz y disimulado, y ciertamente puede decirse de él *que la palabra se le concedió al hombre para ocultar su pensamiento* (2).

Si estas palabras no le corresponden, si es al falso Talleyrand á quien deben dedicarse, preciso es por lo menos reconocer que estos dos hombres perversos tan conocidos por su astucia y por su doblez, se adivinaron y se entendieron desde el principio, y que el príncipe de los diplomáticos, que fué primero uno de los confidentes, uno de los primeros agentes del padre en sus conjuraciones contra el trono de Luis XVI, fué también, desde su regreso á Paris en 1814, y quizás todavía antes, el continuador, el cómplice de todas las tentativas, de todas las conspiraciones del hijo en aquella época.

II.

Segun el *Almanaque Real*, Luis Felipe nació en Paris de Luis Felipe de Orleans y de Maria Adelaida de Penthièvre el 6 de Octubre de 1773 y se le dió al nacer el título de duque de Valois.

Aquel día recibió simplemente el agua bautismal sin las formalidades que la Iglesia exige, y sólo doce años despues fué cuando Luis XVI y Maria Antonieta se reconocieron padrinos suyos en la partida de bautismo, repartiendo en esta ocasion ricos presentes á toda la familia de Orleans, y particularmente á la señora de Genlis, que recibió además una gratifica-

(1) Sra. de Ganlis.
(2) Sr. Talleyrand.

cion de doce mil francos en su calidad de *gobernador*.

En cuanto á la ceremonia que tuvo lugar en 1773, al recibir las aguas bautismales de la manera indicada, fué bastante simple y se celebró en *Palais Royal* por el capellan de la casa, en presencia del cura de la parroquia y de dos criados que ciertamente no habian sido testigos del parto, como en otro tiempo, pero en un caso semejante, pretendió Luis Felipe con gran insolencia que el mariscal Suchet habia debido serlo (3). Absorto en la ambicion del poder que le devoró toda su vida, olvidábase entonces de que no solamente careció de testigos su mismo nacimiento, sino que ni aun siquiera se habia extendido ningun acta ni llenado ninguna de las formalidades que debieran acompañar al nacimiento de un príncipe de sangre real. Esta omision enteramente inusitada dió lugar á que el público hiciese muchos comentarios y epigramas sobre este nacimiento, de que sin embargo no habia entonces ningun motivo conocido para sospechar de su legitimidad. Sólo algunos años despues, y sobre todo cuando el Sr. Michaud escribia fué cuando las Memorias de Maria Stella Petronila, cuya tercera edicion se publicó hacia 1840 fijaron la atencion del público y dando un vivo resplandor á cuestion tan grave. Deseamos que de ella resulte una completa solucion, y que se pruebe, en fin, que la vida de Luis Felipe, que no debia ser sino un largo tejido de engaños é imposturas, empezó con una falsificacion y una mentira.

III.

La objecion más fuerte que haya podido hacerse á la acusacion de sustitucion de niños que vamos á manifestar es la virtud de la duquesa de Orleans, que estamos muy lejos de negar, y el poco interés que ella y su marido tuviesen en cometer semejante crimen; pero ¿no es bien sabido hasta qué punto estaba esta señora sometida á la voluntad de su marido? ¿No se sabe también que la mayor parte de su inmensa fortuna consistia en dotaciones que en defecto de hijo varon volverían á la Corona, y que en aquella época, la duquesa casada desde hacia cuatro años no habia tenido sino una hija muerta al nacer?

Lo cierto es que, en este estado de cosas, la princesa y su esposo marcharon á Italia á principios de 1772, bajo el nombre de conde y condesa de Joinville, y que se detuvieron algunos meses en la cima de los montes Apeninos, en la pequeña poblacion llamada Modigliana, donde la princesa experimentó sintomas de un nuevo embarazo. Le gustaba al duque frecuentar la clase más humilde

(3) El autor debe aludir aquí al parto de la duquesa de Berry, madre del luego conde de Chambord, recientemente fallecido, cuya señora, tan varonil como enérgica, que debía conocer á los Orleans, tuvo pendiente del cordon umbilical al recién nacido duque de Burdeos, llamado el niño del milagro, hasta que fué reconocido de Luis Felipe, quien se resistia á la evidencia, en fuerza de su criminal y desatentada ambicion.

del pueblo, y habiendo hecho conocimiento con un carcelero llamado Chiappini, cuya mujer estaba preñada del mismo tiempo que la duquesa, convino con él en que si ésta daba á la luz una niña y la carcelera un niño, se haria un cambio. Efectuáronse los partos de la misma manera que se habia presumido, y todo lo convenido entre ambas partes se realizó al pié de la letra, recibiendo además el carcelero una considerable suma; su hijo, que nació en Modigliana el 17 de Abril de 1773, fué en consecuencia trasladado á Paris, donde permaneció oculto hasta el 6 de Octubre en que se hizo la ceremonia del bautizo en los términos arriba mencionados, mientras que la niña que la duquesa dió á luz en Italia quedó en la casa de Chiappini, donde se crió como si fuera hija suya, bajo el nombre de Maria Stella Petronila, con los socorros que secretamente se le mandaban de Paris.

IV.

Segun sus Memorias, Maria Stella vivió mucho tiempo en esta triste posicion, sin conocer su alto nacimiento, y muy maltratada de su pretendida madre, que la aborrecía y que sentia cada vez más la ausencia de su hijo, cuyo destino ignoraba. Solamente el tío Chiappini sabia alguna cosa más, aunque sin embargo, el duque no se le habia dado á conocer sino como conde de Joinville, y el carcelero no pudo sospechar que fué un príncipe de sangre real de Francia.

Nada, en consecuencia pudo decir á su mujer, y mucho menos aún á su pretendida hija, que, más hermosa que sus otros hijos, y cuyas maneras indicaban palpablemente que no era de la misma sangre, admiraba á todo el mundo por su penetracion y gran talento. No bien habia cumplido diez y siete años causó una impresion tan viva en el corazón de lord Nowborong, uno de los más ricos señores de Inglaterra, que pasó por aquel país, que se determinó á casarse con ella, casi contra la voluntad de Maria, quien se trasladó inmediatamente á las orillas del Támesis, donde vivió mucho tiempo en gran opulencia, teniendo varios hijos, de los cuales era uno, por los años de 1838 al 40, par de la Gran Bretaña. Heredó á la muerte de su marido una fortuna bastante considerable, de la que perdió despues una parte por haberse casado con un gentil hombre ruso, el baron de Stenberg, que se la llevó á San Petersburgo, donde vivió también varios años en la opulencia, y tuvo un hijo que, siendo todavía muy jóven, la acompañó á Italia, poco tiempo despues de la muerte del hombre á quien aún consideraba como padre, el carcelero Chiappini. Antes de espirar éste le escribió una carta que, si bien cambió toda su existencia, debió también agitar todo el resto de su vida. Damos una copia entera de dicha carta, porque sin haberla leído seria difícil entender lo que sigue relativamente á este asunto. Hé aquí la carta:

Milady: He llegado por fin al tér-

